



Ermita de la Vera Cruz 1997

el único, ya que indican que «EL PATRON O TITULAR DE ELLA ES NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO, CON EL TITULO DEL VALLE», cuando toda la documentación que conocemos, con datos del siglo XVI, siempre da al SANTISIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ.

Es cada día que pasa más lamentable que los archivos, con sus papeles, desaparecieran en el incendio del 21 de julio de 1.936, durante la Guerra Civil, pues ellos darían luz clara a estos temas, los cuales, aun con lo que conocemos, siempre quedan con interrogantes hasta que la aparición de nuevos documentos nos los confirmen o los nieguen.

De todas formas, vamos a realizar un recorrido histórico ligero por los cuatrocientos y pico de años de la existencia de la ERMITA DE LA VERA CRUZ en apoyo de cuanto decimos.

Al parecer, la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén trajo a España la veneración de la SANTA CRUZ en la que murió Jesucristo, descubierta milagrosamente en tiempos de Santa Elena, madre del

Emperador Constantino, en unas excavaciones realizadas en el Monte Calvario.

Ello llevó a dedicarle muchas ermitas y a la creación de cofradías, y en nuestro pueblo surgieron las de la Cruz del Pósito, la Santa Cruz del Toldillo, la Santa Cruz de Caravaca, la Santa Cruz Verde y la SANTA VERA CRUZ.

La ERMITA de esta última, que es la nuestra, al parecer nació como un «humilladero», allá por el siglo XVI, apareciendo en ella un «pililla del agua bendita», que tenía fecha de 1.553; su fachada y puerta daban a la calle San Antón.

Esta pequeña capilla consistía en un presbiterio alto, a manera de montículo, en recuerdo del Monte Calvario, con el Santísimo CRISTO DE LA VERA CRUZ en el altar, cuya imagen poseía dos velos negros delante como adorno. El mismo, se veía desde la puerta y se podía venerar.

Para cubrir decentemente el «humilladero», se iniciaron obras en 1.598, las cuales continuaron hasta 1.608, quedando una nave central con techumbre de madera y con sus vigas sobre columnas de piedra, que ya dieron paso a una nave lateral.

Se instalaron dos campanas, dedicadas a la Madre de Dios y a San Pedro y San Pablo, con una de las cuales se llamaba a misa.

Estas obras fueron bendecidas en febrero de 1.603 por don Melchor Vera, obispo titular de Troya y sufragáneo del Arzobispado de Toledo.

En 1.693 se comenzó una gran reforma con ampliación de la ya ERMITA con terrenos de las casas de don Francisco de Quesada, que los cedió con la

condición de que le dejaran una ventana o tribuna abierta al interior de la iglesia, por donde poder asistir a los cultos.

Cuando la Guerra de la Independencia, aún no llegaba a la calle Ancha o de Jesús del Perdón, cosa que consiguió con una nueva ampliación durante el siglo XIX, ocupando la casa de don Pedro Alvarez que era la de la esquina.

En estas obras cambió completamente su fisonomía al construirse una nave principal, a cuyo frente quedaba el Altar Mayor, ocupado ya por N.P. Jesús del Perdón, quedando a la izquierda la primitiva capilla del CRISTO DE LA VERA CRUZ.

En 1.883 fue restaurada a expensas de don Alfonso González-Mellado Buenasmañanas, construyéndose nueva fachada con aumento del campanario y agujas, rematado con la Cruz de Calatrava.

Destruída totalmente en julio de 1.936, se inició su reconstrucción en la década de los años 40, añadiéndole una cripta, que en 1.988 fue convertida en Museo.

Durante todos estos largos años, como hemos visto, ha sido «humilladero», pequeña capilla y ermita que se va ampliando hasta llegar a lo que conocemos, a la cual, la Jerarquía eclesiástica le concedió la categoría de AYUDA DE PARROQUIA, como hemos dicho anteriormente, pero nunca la de PARROQUIA, cosa que queremos dejar aclarada, salvo que la aparición de nuevos documentos nos indique otra cosa, como hemos comentando.

Teodoro
Sánchez-Migallón
Arias